

January 2012

Contexto e interdisciplinariedad como ejes de formación de una escuela de pensamiento en hábitat territorial

Miguel Andredy Hincapié Triviño

Universidad La Salle, equipo de la Facultad de Ciencias del Hábitat, mihincapie@unisalle.edu.co

Carlos Eduardo Sabogal Flórez

Universidad de La Salle, Bogotá, csabogal@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Hincapié Triviño, M. A., y C.E. Sabogal Flórez (2012). Contexto e interdisciplinariedad como ejes de formación de una escuela de pensamiento en hábitat territorial. *Revista de la Universidad de La Salle*, (58), 115-132.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Contexto e interdisciplinarietà

como ejes de formación de una escuela
de pensamiento en hábitat territorial

Miguel Andredy Hincapié Triviño*

Carlos Eduardo Sabogal Flórez**

y equipo de la Facultad de Ciencias del Hábitat***

■ Resumen

El presente artículo se propone como una primera aproximación a la definición de una *escuela de pensamiento* desde la Facultad de Ciencias del Hábitat. De acuerdo con esto, plantea, en primera instancia, una revisión histórica que permita comprender cómo se han conformado las diferentes escuelas relacionadas con las ciencias del hábitat durante el último siglo, y los aportes que han tenido en la actualidad. A partir de este recorrido inicial y a través de una mirada sobre algunas de las escuelas de pensamiento más representativas, el artículo formula algunos aspectos básicos que permitan consolidar una escuela de pensamiento en la Facultad. De esta manera, establece una primera reflexión sobre lo que caracteriza una escuela y qué posibilidades de formación existen en la actualidad para su desarrollo. Finalmente, al efectuar una mirada sobre el caso específico de la Facultad de Ciencias del Hábitat, el artículo revisa sus diferentes potencialidades y fortalezas que permiten el desarrollo de una escuela fundamentada en las realidades institucionales y, especialmente, en la experiencia obtenida en los últimos 35 años.

Palabras clave: interdisciplinarietà, realidad, contexto, medio ambiente.



Introducción

La construcción y consolidación de las escuelas de pensamiento, a lo largo de la historia, responde a la manera como los seres humanos se enfrentan a situaciones y problemáticas propias de cada momento. En este proceso de enfrenarse a diversos desafíos, y por lo general, a través de un sinnúmero de intentos y experimentaciones, se generan reflexiones, teorías y metodologías innovadoras que marcan un hito o se convierten en referencia sobre las maneras de ver, entender y actuar sobre nuestro entorno.

En este proceso de innovación, dichas teorías y metodologías han cambiado la forma de entender el mundo y, de esta manera, han influenciado el pensamiento entre unas y otras disciplinas. La arquitectura, por su parte, como campo de estudio encargado de los procesos de construcción física del entorno, necesita y se retroalimenta de la mirada de otras disciplinas y, en esta medida, ha sido influenciada por los pensamientos generados en estas. En este sentido, campos de estudio como la filosofía, las artes, las ciencias sociales y naturales, entre otras, han sido referencia para la construcción y definición de métodos, procesos y herramientas aplicados a la forma de intervenir sobre el territorio.

De acuerdo con esto, la construcción de corrientes o escuelas propias de la disciplina no es fácilmente identificable sin tener presente o comprender que las primeras han sido producto de relaciones históricas, sociales y políticas, con otros campos de estudio y, por supuesto, como respuesta a las necesidades del medio. Cada etapa o escuela de pensamiento propia del campo de la arquitectura, en una época específica, ha sido afectada por transformaciones,

* Arquitecto, Universidad Nacional de Colombia y Magíster en Diseño Urbano, University College London (Reino Unido). Profesor Asistente e Investigador en los programas de Arquitectura y Urbanismo, Universidad La Salle, Bogotá. Miembro grupo de investigación MEDS de la misma Universidad. Consultor en diferentes proyectos urbanos en temas de diseño de espacio público y planes de renovación urbana y movilidad en varias ciudades del país. Correo electrónico: mihincapie@unisalle.edu.co

** Arquitecto, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá); Magíster en Arquitectura del Paisaje, Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona (España). Miembro activo actual y exesorero de la Sociedad Colombiana de Arquitectos Paisajistas (Asociación Miembro de IFLA); miembro del Grupo de Investigación MEDS. Experiencia profesional centrada en el diseño y la planificación paisajística; actualmente docente e investigador en los programas de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de La Salle. Correo electrónico: csabogal@unisalle.edu.co

*** En la construcción del presente texto participaron: María Eugenia Martínez Delgado y Liliana Giraldo Arias (decana).

descubrimientos y lógicas que, en su mayoría, fueron elaboradas o inducidas desde el medio y desde otras disciplinas, enriqueciendo y poniendo nuevos retos a la manera de actuar sobre el campo.

Partiendo de esta mirada general, como base de trabajo, en el presente documento se plantean tres puntos fundamentales de desarrollo. En primera instancia, se propone un recorrido histórico, tratando de explorar cuáles han sido las tendencias o corrientes más representativas que han influido en la manera de pensar y operar desde la arquitectura y las ciencias del hábitat en la sociedad, centrados especialmente en aquellas generadas en el último siglo, pues son estas las que han dejado las huellas más notorias en el contexto actual. A partir de esta mirada retrospectiva, se busca identificar aquellos elementos básicos que pueden fundamentar una escuela de pensamiento en arquitectura y ciencias del hábitat.

Como segundo componente, se propone dar una mirada sobre algunas de las escuelas de pensamiento vigentes más representativas de la actualidad, que, de acuerdo con su enfoque o contexto, contribuyen a la definición de los ámbitos que privilegiarían y potencializarían el desarrollo de una escuela de pensamiento en la Facultad de Ciencias del Hábitat. Esta escuela estaría enmarcada, además, en la comprensión del desarrollo institucional de la Universidad de La Salle y, en esta medida, se espera que genere un impacto en el contexto, posicionándose y articulándose con el medio.

Finalmente, y a partir de la exploración de las potencialidades y fortalezas dentro de la Facultad, se plantea la identificación de las condiciones de posibilidad presentes que permitan generar el desarrollo de una escuela de pensamiento fundamentada en las realidades institucionales y, especialmente, en la experiencia obtenida en estos 35 años de historia de la Facultad.

Tendencias o corrientes en la historia (mirada especial último siglo). Elementos que constituyen una escuela de pensamiento en arquitectura y hábitat

La Revolución Industrial trajo consigo, aparte de generar nuevas dinámicas en el funcionamiento territorial, producidas principalmente por la migración de la población campesina a las ciudades, la aparición de una nueva clase social, “el proletariado”, que a su vez creó nuevas necesidades, problemáticas, conflictos sociales y ambientales en contextos que nunca estuvieron preparados para tal impacto. En este escenario, en la Alemania posterior a la Primera Guerra, especialmente, surgen reflexiones sobre cómo, mediante la razón, se podían resolver los diferentes problemas socioeconómicos del momento, especialmente aquellos relacionados con el déficit de vivienda popular y con la emergente necesidad de satisfacer las demandas de consumo de la población.

Con estos antecedentes, surgió un movimiento denominado *Bauhaus* que buscaba por medio de la exploración arquitectónica y del diseño industrial, resolver algunas de las nuevas demandas de la población a través de sencillos, pero a la vez, efectivos lineamientos, a saber: el edificio debe ser, principalmente, funcional (“la función precede a la forma”); su estructura y su forma debe ser simple, sencilla, evitar la ornamentación (innecesaria estética y económicamente); el uso de materiales a la vista, de fácil fabricación o producidos en serie; el mobiliario y la decoración deben ser revalorizados estéticamente y producidos serialmente también. Este movimiento, con gran repercusión en Europa, logró influir en el diseño arquitectónico, en las técnicas constructivas, en el arte, en la productividad industrial y, esencialmente, transformó la mentalidad de la gente que, hasta ese momento, con movimientos contemporáneos como el *art nouveau* y el *art déco*, le daba gran valor al ornamento y al exceso de detalles, tanto en los edificios como en el mobiliario.

Posteriormente, basados en muchos de los conceptos y lineamientos propuestos por la *Bauhaus*, y en la comprensión de las problemáticas que tenían las ciudades en cuanto a su funcionamiento como entes urbanos, algunos arquitectos, especialmente europeos, cuya cabeza visible fue Charles Édouard Jeanneret-Gris, más conocido como *Le Corbusier*, empiezan a reflexionar acerca

del papel que la arquitectura tiene en los entornos urbanos y su influencia en el modo de vida y de apropiación que tiene una población en la ciudad. En este orden de ideas, se empiezan a desarrollar algunas conferencias entre 1928 y 1959, que consolidan el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), más conocido como *movimiento moderno*, que tendría una enorme incidencia en el desarrollo urbano y arquitectónico en el escenario mundial, pues su visión, de alguna manera innovadora —ya que iba más allá del objeto arquitectónico—, empezó a transformar la manera de ver, de entender, de planificar, de intervenir y de proyectar las ciudades en el mundo.

Los lineamientos establecidos por este movimiento le deban prioridad a la planificación urbanística sobre la proyectación arquitectónica, el aprovechamiento del uso del suelo a través de la zonificación de acuerdo con actividades; a la industrialización progresiva de los elementos cotidianos; al desarrollo de la vivienda en súpermanzanas como entes autónomos e independientes de las dinámicas urbanas exteriores, pero complementadas por usos cotidianos que garantizaban la *habitabilidad* independiente de cada elemento; a la importancia del *carro* como objeto vital en la movilidad de las ciudades; finalmente, a la monumentalidad del objeto arquitectónico, independientemente de su uso.

En el plano arquitectónico, también establecieron ciertos parámetros que tuvieron gran influencia en el desarrollo del ejercicio arquitectónico mundial: edificio sobre pilotes, planta libre, fachada libre, ventanas longitudinales y, finalmente, la cubierta jardín. Desde estos parámetros urbanos y arquitectónicos, se intervinieron y modificaron muchos núcleos urbanos, se crearon algunas ciudades y se desarrollaron un sinnúmero de edificios en todo el mundo. El legado de este movimiento, tal vez el más influyente del último siglo, ha hecho que tanto adeptos como detractores, de alguna manera, mantengan vigentes muchos de los preceptos inculcados por aquel desde la década de los años treinta.

La repercusión del movimiento moderno en el desarrollo de las ciudades se mantuvo activa durante varias décadas, sin embargo, para muchos arquitectos, se empezaron a detectar algunas contradicciones en los postulados hechos por este movimiento: por un lado, por su rigidez que, de alguna manera, representaba una camisa de fuerza para la creatividad y la exploración formal que

hasta principios del siglo XX había tenido la arquitectura, y, por otro, la falta de *humanización* que se produjo en la ciudad, debido a la materialización de algunas de las propuestas, tales como la zonificación radical por usos, el aislamiento generado por las súpermanzanas, la concepción del *habitar* como un funcionamiento mecánico que, por sus propias características, según algunos autores, se volvió *inhabitable*. Estos efectos generaron un rechazo por parte de muchos arquitectos hacia este movimiento, abriendo las puertas a un movimiento con características eclécticas que se denominó *posmodernismo*.

En los años setenta y principios de los ochenta, se define la arquitectura posmoderna como aquella que opta decididamente por recuperar “el lenguaje arquitectónico” perdido con la aparición de la *Bauhaus* y del movimiento moderno, velando por proveer de “significados” a su propia forma; por situarse lejos de la abstracción y por ser accesible, comprensible y popular; buscando ser una arquitectura que *comunica* a los ciudadanos. La arquitectura posmoderna plantea, con Robert Stern, el *contextualismo*, que es entender el edificio como parte de un todo; el *carácter alusivo*, que consiste en ver la arquitectura referenciada a la historia y como una respuesta cultural; y el *ornamentalismo*, que busca entender el muro como médium de los significados arquitectónicos.

Si el “menos es más” de Mies van der Rohe fue uno de los eslóganes del movimiento moderno, Robert Venturi le hizo frente con su famoso “más no es menos”. Lo posmoderno en arquitectura pasó del “eclecticismo radical” difundido por Charles Jencks, al “eclecticismo falso” (superficial e inculto) que definiera Cesar Daly, por lo cual, se convirtió en una arquitectura que, mediante guiños al espectador, le propuso una “nueva” cultura visual a través de técnicas de “seducción blanda”. De alguna manera, muchas corrientes artísticas y arquitectónicas se enmarcaron como posmodernas, pero ninguna de estas alcanzó a tener el impacto que tuvo el movimiento moderno que tanto rechazaron.

La densificación de las ciudades en el último siglo generó un desequilibrio en el consumo de los recursos naturales, lo que produjo grandes problemas ambientales; hacia la década de los años sesenta, empieza a surgir una nueva concientización por la sostenibilidad ambiental y por la responsabilidad que tiene el hombre en su apropiación e intervención del territorio. Esta conciencia

repercute en la creación de varios movimientos ambientalistas de carácter progresista que, con fines similares, pero no agrupados en una sola comunidad, velan esencialmente por la sostenibilidad y sustentabilidad desde diferentes campos; en este contexto, y en los campos que nos interesan, la planificación, el urbanismo y la arquitectura, pioneros como Ian McHargh o Michael Hough empezaron a comprender la simbiosis entre los procesos urbanos y los ambientales, a entender que el “medioambiente” no es ajeno a las ciudades, que en estas es necesario reenfocar los lineamientos de planificación y proyección para vincular el componente ambiental en las dinámicas urbanas, lo cual generará beneficios ambientales, económicos y culturales.

Esta nueva conciencia, que podríamos llamar *ecourbanismo* o *ecoarquitectura*, no es un estilo en sí mismo, sino que se convierte en parte complementaria de cualquier corriente o movimiento en las disciplinas del urbanismo y la arquitectura; infortunadamente, esta nueva conciencia se transforma últimamente en una “moda” utilizada especialmente por promotores inmobiliarios inescrupulosos que la elevan a la categoría de estilo, y aprovechan el *boom* de la necesidad ecológica para disfrazar malos proyectos; como lo expresa Beatriz Ramo, ahora el verde disimula todos los errores urbanos y arquitectónicos, por lo cual se convierte en la manera más simple y eficaz de vender una imagen falsa de sostenibilidad.

En las últimas décadas, la globalización y la facilidad de divulgación de los proyectos ha generado un nuevo paradigma en la arquitectura, y de alguna manera ha generado una corriente conocida como *star system architects*, que consiste en el culto a ciertos “arquitectos estrella”, cuyo trabajo, basado exclusivamente en la imagen iconográfica y esteticista, es sobrevalorado mediáticamente e impuesto en el imaginario colectivo de la escena mundial, con graves repercusiones que “mediáticamente” no tienen difusión. Es especialmente preocupante que este modelo haya llevado a construir edificios singulares descontextualizados totalmente del entorno en el que se construyen, a costa del patrimonio cultural, económico, paisajístico y técnico del lugar y, lo que es peor aún, deformando y distorsionando la realidad y la responsabilidad que tienen los proyectos con su entorno.

La repercusión de este modelo en el entorno académico y profesional nacional ha generado un quiebre importante en el ejercicio propio de la arquitectura y, por ende, en las escuelas en las que se "enseña" esta disciplina, pues si los grandes arquitectos *vedettes* en el país empiezan a copiar proyectos sin una reflexión real de la situación puntual del entorno, a desarrollarlos sin ningún tipo de reparo o apropiación formal y tecnológica y, además, reciben el reconocimiento mediático nacional e internacional, generan en la academia un deseo de replicar el mal ejemplo dado por este "estilo" y por su efecto mediático.

Finalmente, se puede concluir que las escuelas de pensamiento emergen como respuesta a situaciones problémicas del contexto, surgen de la reflexión interdisciplinar acerca de aspectos sociales, filosóficos, económicos, ambientales y estéticos, y se mantienen o revitalizan a partir de un proceso continuo de autorreflexión, autocrítica, y un constante desarrollo a partir de situaciones reales contextuales y de la *originalidad*, entendida como de origen, de identidad propia y no impuesta.

Escuelas más representativas de la actualidad y sus pensamientos en el campo disciplinar e interdisciplinar. Ámbitos de desarrollo de escuelas de pensamiento en la actualidad en el campo y en la Universidad

Luego de hacer una mirada retrospectiva sobre los elementos fundamentales que caracterizan una escuela de pensamiento en ciencias del hábitat (arquitectura, planeamiento, urbanismo) a través de la historia, se hace necesario identificar los ámbitos en los cuales se puede desarrollar una escuela en la actualidad, y en especial sobre el caso específico de trabajo de la Facultad de Ciencias del Hábitat. Con este propósito, es fundamental hacer una identificación acerca de los ámbitos *de desarrollo* tanto en el panorama internacional como en el nacional. Por un lado, desde de la identificación de cómo otras escuelas lo han hecho y cómo han encontrado un espacio de consolidación de sus teorías y métodos en el medio de desenvolvimiento, y, por el otro, en relación con el ámbito nacional, sobre las características de la escuela en Colombia y, en este sentido, la valoración de oportunidades de desarrollo que existen actualmente y que permiten situarnos en el medio actual educativo.

De manera general, se entiende por ámbitos de desarrollo los espacios o lugares que permiten ubicarnos en el campo académico actual como Escuela de Ciencias del Hábitat y que presentan condiciones favorables o de oportunidad para el desarrollo de las potencialidades que tenemos en nuestra Facultad. Dichos ámbitos *de desarrollo* se crean y amplían en la medida en que fortalecemos las particularidades que nos caracterizan y que nos hacen especiales, así como también, estos espacios son generados particularmente por el estímulo a un pensamiento innovador sobre las teorías y métodos con los cuales nos enfrentamos al objeto de estudio en mención.

De acuerdo con esto, podríamos afirmar que la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle se caracteriza por hacer un acercamiento multiescalar y multidisciplinar al estudio del territorio y del entorno construido y, desde los lineamientos generales que establece la Universidad, hace énfasis especial en las poblaciones y comunidades más vulnerables y más necesitadas de nuestro país. En este sentido, cuando se habla de las problemáticas referidas al hábitat y al territorio, la mirada institucional se expande hacia el reconocimiento y aporte de los diferentes factores y componentes pertenecientes a este, como elementos determinantes y herramientas que nos permiten lograr entornos habitables, equitativos y armónicos con el medioambiente. Dentro de estos componentes, se tiene especial atención sobre la tradición y el patrimonio histórico, los sistemas funcionales, los sistemas morfológicos y, finalmente, sobre las estructuras socioculturales y económicas que se integran en el territorio.

Fundamentados en esta directriz general, el enfoque de estudio e investigación en la Facultad se caracteriza por plantear una mirada interdisciplinar sobre las temáticas relacionadas con el hábitat. Esto ha llevado a la necesidad de brindar una oferta académica e investigativa diversa de programas, grupos y escenarios que abordan dichas temáticas, a partir de sus diferentes problemáticas y escalas de aproximación. Siendo consecuentes con este lineamiento, la Facultad ofrece un variado número de programas académicos y de investigación que incluyen: en pregrado, los programas de Arquitectura, Urbanismo y la futura Tecnología en Construcción y, en posgrado, hasta el momento se ofrece la Maestría en Ciencias del Hábitat.

Por otro lado, la Facultad cuenta además con tres grupos de investigación: Hábitat y Tecnología (HABITEC); Marginalidad, Espacialidad y Desarrollo Sostenible (MEDS); y Patrimonio, los cuales, a su vez, están articulados por el Centro de Investigación Hábitat, Desarrollo y Paz (CIHDEP). Finalmente, como parte de su compromiso con la sociedad, la Facultad promueve sus actividades a través de un espacio de proyección social denominado *Observatorio Urbano* (Facultad de Ciencias del Hábitat, s. f.).

La mirada internacional

Teniendo claro el enfoque general de la Facultad, y con la idea de encontrar los ámbitos de desarrollo, se ha elaborado un recorrido internacional, identificando algunas escuelas de pensamiento que presentan una afinidad con los intereses propuestos (teorías, métodos y estrategias de acercamiento al problema del hábitat). Estas escuelas, sobre las que se hará mención, han sido conscientes de que el estudio sobre el entorno construido y el territorio debe entenderse de manera integral, y es necesario diversificar las formas de aproximarse a este, a través de una oferta académica variada y una aproximación investigativa interdisciplinar. Además de esto, puesto que tienen un recorrido más amplio y un posicionamiento claro en el medio (características fundamentales de una escuela de pensamiento), las escuelas se presentan como referencia y modelo hacia donde queremos apuntarle y seguir trabajando como Facultad en proceso de consolidación.

En el primer caso, tomamos como referencia el trabajo de *The Bartlett-Faculty of the Built Environment* (UCL TB, s. f.) en el Reino Unido, caracterizada fundamentalmente por tener un acercamiento interdisciplinar a la educación e investigación del entorno construido, cubriendo los principales campos de trabajo en torno al hábitat y el territorio. Estos campos de estudio se definen en siete secciones académicas que incluyen arquitectura, sistemas complejos del hábitat, construcción y gerencia de proyectos, planeamiento en el desarrollo, planeamiento de ciudades y, finalmente, espacio y análisis espacial.

The Bartlett, fundada en 1841 como una de las primeras facultades de arquitectura del Reino Unido, tiene una reputación como líder en el mundo de la

educación y la investigación, posee un amplio cuerpo docente multidisciplinario enfocado en el estudio del entorno construido, por lo cual es nominada como número uno en el campo de la investigación en Research Assessment Exercise (RAE 2008). Este interés y capacidad investigativa le permite abordar las cuestiones interdisciplinarias más importantes que enfrenta el mundo, incluyendo los grandes retos en ciudades sostenibles, de interacción intercultural, el bienestar humano y la salud global (UCL BT, s. f.).

Estas características la convierten en un modelo para la consolidación de la escuela de pensamiento en la Facultad de Ciencias del Hábitat. Por un lado, porque a través de la historia ha logrado pasar de una escuela enfocada en la arquitectura a una Facultad preocupada de manera integral por los temas vinculados al hábitat y al entorno construido, lo cual refleja la necesidad de cambio de esquemas disciplinares a esquemas interdisciplinarios de aproximación al problema, y, por el otro, porque a partir de esa mirada interdisciplinaria, ha consolidado una oferta académica variada con programas que no se enfocan en las disciplinas específicas, sino que se articulan integrando otros programas y otras facultades como Ciencias Sociales, Artes e Ingenierías, lo cual es una dirección por seguir por parte de nuestra Facultad.

Otro caso de referencia, desde el contexto norteamericano, se encuentra la Escuela de Arquitectura y Planeamiento del Massachusetts Institute of Technology (MIT), la cual a su vez también se caracteriza por una oferta académica bastante variada que promueve el aporte de diferentes disciplinas en el diseño y creación de sus programas académicos. Esta oferta va desde la arquitectura, la tecnología y computación hasta el diseño de ciudades, el desarrollo comunitario, el planeamiento de políticas ambientales, e incluso sobre temas como arte cultura y ecología (MIT, s. f.).

De igual forma, la escuela del MIT se caracteriza por tener un tema unificador de todas sus actividades: el diseño. A través del diseño, se pretende dar solución a las problemáticas de los espacios físicos, se proponen políticas públicas y normativas y, finalmente, se desarrollan tecnologías apropiadas que dan forma a la manera como esos espacios se utilizan y mejoran la calidad del medioambiente humano en todas las escalas, desde la humana hasta la global.

La visión del MIT plantea como elemento de unificación transversal sobre la diversidad de ofertas académicas, el ejercicio creativo de diseñar. De esta manera, establece que la problemática del territorio y el hábitat debe ser asumida no solo a partir del diseño de intervenciones arquitectónicas, sino también en la formulación y resolución creativa de políticas públicas comprometidas con mejorar la vida humana, incrementar la equidad y la justicia social. Igualmente, propone que dichas actuaciones estén soportadas en principios con un alto compromiso con las comunidades y los recursos locales (naturales y sociales), visión general que es compartida y valorada desde la Facultad de Ciencias del Hábitat.

De esta breve mirada internacional, podemos concluir los siguientes aspectos: desde el análisis sobre la manera como estas facultades enfrentan los problemas del territorio y el hábitat, se puede sugerir que la comprensión de la complejidad y la actuación desde un ámbito interdisciplinar y diverso es fundamental para lograr un posicionamiento nacional e internacional. En este sentido, la Facultad de Ciencias del Hábitat cuenta con un potencial inicial de oferta académica y de enfoque formativo que permitiría la consolidación y el posicionamiento de la escuela que quiere formar.

Finalmente, es primordial la claridad conceptual sobre la manera de formular una escuela de pensamiento y cualquier programa académico que se oferte dentro de esta. En el caso de The Bartlett, se promueve una formación desde un gran énfasis en lo interdisciplinar y desde allí ordena y estructura su oferta académica actual y futura, lo que genera claridad en torno a sus espacios académicos, siendo estos primordialmente interdisciplinarios.

De igual manera, podemos apreciar que el MIT formula su oferta desde un eje sobre el diseño como ejercicio de creación, para dar solución a las problemáticas del hábitat y el territorio, y de allí conecta las diferentes ofertas académicas e investigativas de su Facultad. Por consiguiente, es fundamental que la Facultad de Ciencias del Hábitat organice una estructura conceptual lo suficientemente clara, y a partir de esta, organice sus programas y espacios académicos actuales y futuros.

El caso colombiano

Los primeros arquitectos formados en el país lo hicieron en la Universidad Nacional, influenciados principalmente por las ideologías del movimiento moderno que enseñaban profesores europeos como Bruno Zevi y Leopoldo Rother. Esta ideología, que fue de alguna manera interiorizada y contextualizada respecto a nuestro contexto nacional, caló en la mentalidad de los nuevos arquitectos y fue expandiéndose al resto del país y en las nuevas facultades (Arango, 1997), manteniéndose vigente prácticamente hasta la década de los años ochenta. Muchas de las construcciones emblemáticas del país fueron construidas bajo esta ideología y durante estas décadas. A partir de la década de los años sesenta se empezaron a desarrollar proyectos en los que el ladrillo se destacó como material visible, y empezó a verse replicado en un sinnúmero de edificaciones que le imprimieron una nueva identidad a la arquitectura colombiana; arquitectos como Rogelio Salmons, Guillermo Bermúdez, Fernando Martínez, Germán Samper, entre otros, fueron los que marcaron la pauta en el escenario nacional.

En la década de los ochenta, las condiciones sociales y económicas del país repercuten directamente en la arquitectura, pues se empiezan a gestar y a desarrollar proyectos en donde el aislamiento, la fragmentación y, especialmente, la especulación causan un daño a la estructura y dinámicas de las ciudades y, lo que es más grave, generan un deterioro en el quehacer del arquitecto. El resultado de este proceso de desarrollo en nuestras ciudades es la dispersión de la ciudad, la exclusión social, la especulación inmobiliaria y el deterioro ambiental (Sociedad Colombiana de Arquitectos, 2004).

En las dos últimas décadas, el desarrollo del espacio público ha sido uno de los grandes legados que la arquitectura colombiana ha dejado, sin embargo, muchos de estos desarrollos se han basado, como en ocasiones anteriores, en procesos que se gestaron en contextos geográficos, políticos, económicos y sociales totalmente diferentes al nuestro, y sin haber siquiera asimilado las similitudes y las diferencias entre ambos. Con el afán de figurar en los libros y revistas, muchos proyectos fueron desarrollados sin tener en cuenta lo esencial de la arquitectura: el lugar y la gente, razón por la cual, no han impactado po-

sitivamente en nuestro medio, llegando incluso a eliminar parte de nuestro patrimonio, como es el caso del Parque Tercer Milenio y de la Plaza de Zipaquirá.

Finalmente, este proceso de “importación” de estilos sin reflexión alguna se ha manifestado sin medida en la última década, en la cual la figuración mediática del arquitecto ha precedido a la función real del ejercicio profesional de la arquitectura; muchos proyectos “importados” han ganado y continúan ganando premios nacionales e internacionales. Infortunadamente, esta práctica, como se mencionó anteriormente, le ha hecho un gran daño a la profesión y a la academia.

De acuerdo con esto, podríamos decir que las escuelas catalogadas como de mayor reconocimiento nacional tienen una larga tradición en la producción de objetos arquitectónicos (arquitectura) y, en una corriente más tardía, sobre el planeamiento de ciudades (urbanismo), ambas disciplinas enfocadas en el pensamiento disciplinar y la capacidad de un autor de dar solución a todas las problemáticas físico-espaciales del territorio. En este sentido, el enfoque académico y de formación ha sido influenciado significativamente por las corrientes y escuelas derivadas del movimiento moderno que, en general, tienden a catalogar y puntualizar la labor del arquitecto como creador único de los entornos habitables.

Por esta razón, pudiera indicarse que, contrario a un método positivista propio del movimiento moderno, la Facultad de Ciencias del Hábitat puede fundamentar su mirada al territorio desde un pensamiento complejo que permita direccionarla hacia un perfil innovativo y particular en el ámbito nacional. Esto, en otras palabras, quiere decir que, mientras un gran número de escuelas del orden nacional aún preservan el enfoque que pone al arquitecto-urbanista en el centro de conocimiento, teniendo dominio sobre cómo abordar el problema de las ciudades, La Salle y la Facultad tienen una oportunidad para dar un giro a este enfoque, formando a sus profesionales como parte de un equipo de trabajo multidisciplinar, con una visión integral del territorio y de sus determinantes contextuales, así como también, con un alto nivel de consciencia frente al papel que realmente juega el arquitecto en las comunidades y en la función y la responsabilidad social que el ejercicio de la arquitectura tiene en el entorno.

Consolidación de la Escuela de Pensamiento de la Facultad Ciencias del Hábitat. Potencialidades y fortalezas en su interior: condiciones de posibilidad

Un proceso para consolidar la Escuela de Pensamiento en nuestra Facultad debe empezar por la comprensión de los aspectos y situaciones que, de una u otra manera, pueden llegar a ser una debilidad que dificulte o entorpezca el asentamiento conceptual que se le quiere imprimir a la Facultad. De igual manera, resulta esencial reconocer los aspectos positivos que se pueden potencializar o fortalecer en pro de consolidar nuestra postura en el ámbito académico nacional e internacional.

Los aspectos actualmente representan una debilidad en este proceso de consolidación son, inicialmente, el hecho de que la planta docente básica (profesores de planta) esté conformada por profesionales propios de la disciplina de la arquitectura, pues la visión holística que genera un nombre como *Facultad de Ciencias del Hábitat* debe, por carácter propio, estar respaldado por un cuerpo docente multidisciplinar, por profesionales cuya formación básica sea tan variada como todas las ciencias que, desde nuestra visión, están directamente relacionadas con el hábitat: ingeniería, biología, antropología, entre otras.

Otro aspecto que actualmente puede representar alguna dificultad en este proceso de consolidación, es el hecho de que en la Universidad, a pesar del esfuerzo de las diferentes vicerrectorías, cada una de las facultades funciona de manera aislada de las demás, por lo que se pierde el enorme potencial de la interdisciplinariedad que buscamos desde el interior de la Facultad. La rígida estructura administrativa no permite una fácil movilidad académica interfacultades; el estudiante debería tener la posibilidad de cursar muchas materias de otras disciplinas durante su proceso académico, debería tener la posibilidad de tomar solo algunos créditos, no solamente media matrícula o matrícula entera. La doble titulación, por lo menos entre arquitectura y urbanismo, no es eficiente, pues la cantidad de créditos, el precio que el estudiante pagaría y el tiempo de duración son aspectos que desmotivan a los estudiantes a realizar esta práctica; en este contexto, si existiera mayor interdisciplinariedad del

cuerpo docente podría facilitarse que esta movilidad académica se generara con mayor eficacia.

En contraste, la visión institucional del fortalecimiento de su cuerpo docente por medio de la vinculación de nuevos profesores es una gran oportunidad para la consolidación de la Escuela de Pensamiento, pues, por medio de esta, sería posible lograr esa interdiscipliniedad que actualmente estamos buscando. De la misma forma, el fortalecimiento de los grupos de investigación, su interrelación y la visión de la investigación, fundamentada en situaciones problemáticas y contextos reales, así como la concepción de esta como un trabajo transdisciplinar que debe tener un “impacto” en la sociedad, son aspectos que potencializados conjuntamente, traerán excelentes resultados en la consolidación de la Escuela.

Otro de los aspectos que tienen un gran potencial de consolidar la Escuela es la posibilidad de diversificar la oferta académica, tanto en pregrado como en posgrado, siendo una alternativa especialmente estratégica en la formulación de los diferentes programas, todos estos relacionados con el “hábitat”. Lo más importante es que estos nuevos programas refuercen el carácter interdisciplinar de la Facultad, y que no tengan competencias fuertes académicamente, por lo que los programas deben ser innovadores y originales, tales como Arte y Cultura o Arquitectura y Planificación del Paisaje, cuya oferta en el medio sea nula o, de alguna manera, deficiente, y cuya demanda sea requerida en nuestro contexto nacional.

Conclusiones

La Escuela de Pensamiento, formulada desde el interior de la Facultad de Ciencias del Hábitat, debe ser una estructura integral basada en el trabajo colegiado de sus docentes que permita una mayor interacción tanto dentro de esta como a través de su integración con otras facultades. En este sentido, la mirada sobre la función de los profesionales y la consolidación de sus sistemas investigativos debe considerar más profundamente la relación sistémica pensamiento-filosofía-arquitectura, teniendo en cuenta las diferentes concepciones generadas desde el recorrido histórico y desde las estructuras del pensamiento contemporáneo mundial, regional y nacional.

La interdisciplinariedad es una característica fundamental de una escuela de pensamiento contemporánea; se ha visto que grandes ideas y procesos de innovación son el producto no del trabajo de una sola persona o de los resultados de una disciplina, sino que, por el contrario, son la resultante de un trabajo mancomunado entre disciplinas y personas de diferentes especialidades. Por tal motivo, se hace necesario fortalecer la capacidad de interacción y flexibilidad entre programas desde los estudiantes de pregrado hasta la consolidación de grupos interfacultades e interuniversidades con los integrantes de posgrado.

Es necesario el fortalecimiento de los espacios de investigación y práctica dentro de la Facultad, como espacios de experimentación y creación en pro de la consolidación de una escuela. Además de la interdisciplinariedad, los grandes procesos de innovación son creados a partir de la experimentación y prueba de nuevas teorías, métodos y formas de actuación sobre el territorio. Por tal motivo, es fundamental incentivar dichos procesos de innovación desde los escenarios existentes en las escuelas, como son las praxis investigativas en los programas de pregrado Arquitectura y Urbanismo; el Observatorio Urbano, por su posibilidad de proyección social; y el Laboratorio del Territorio de la Maestría en Ciencias del Hábitat, como espacio de trabajo, debate y experimentación de los estudiantes de posgrado.

Finalmente, el reconocimiento de las fortalezas y los productos generados por el personal adscrito a la Facultad durante los 35 años de trabajo comprometido son el comienzo de la estructuración de una escuela. Durante estos años se ha generado un número significativo de publicaciones, artículos, libros, exposiciones, así como también, premios de carácter académico institucionales y nacionales, que han puesto a la Facultad de Ciencias del Hábitat en el panorama de las escuelas líderes del pensamiento sobre temas relacionados con la construcción del hábitat y territorio, consolidando así un reconocimiento y prestigio de sus capacidades como equipo de trabajo, su integralidad en los procesos de actuación y su profesionalismo en la rigurosidad de los productos generados en su interior.

Bibliografía

- Arango, S. (1989). *Historia de la arquitectura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Arango, S. (1997). Arquitectura colombiana de los años 30 y 40: la modernidad como ruptura. *Revista Credencial*.
- Droste, M. (1991). *Bauhaus 1919-1933*. Berlín: Taschen.
- Facultad de Ciencias del Hábitat, (s. f.). *Universidad de la Salle - Facultad Ciencias del Hábitat*. Recuperado el 30 de junio del 2012, de <http://cienciasdel-habitat.lasalle.edu.co>.
- Hernández, M. (1997). *La invención de la arquitectura*. Madrid: Celeste.
- MIT. (s. f.). *MIT School of Architecture and Planning*. Recuperado de http://sap.mit.edu/divisions/visual_studies/overview/
- Saldarriaga, A. (1986). *Arquitectura y cultura en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Saldarriaga, A. (2000). *Bogotá siglo XX. Urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Departamento Administrativo de Planeación Distrital.
- Sociedad Colombiana de Arquitectos. (2004). *Arquitectura en Colombia y el sentido del lugar. Últimos 25 años*. Bogotá: Panamericana.
- UCL, TB (s. f.). *The Bartlett-Faculty of The Built Environment*. Recuperado el 29 de junio del 2012, de <http://www.bartlett.ucl.ac.uk/about-us>.